

Capítulo 10. Observando a la sociedad mientras observa: memes, algoritmos y la *autopoiesis* digital desde Luhmann



ARTURO JUÁREZ MARTÍNEZ¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.10>

Resumen

El capítulo propone un estudio desde el análisis crítico del discurso multimodal (acdm) fundamentado en la lingüística sistémico-funcional, orientado a desentrañar cómo los memes operan como artefactos culturales en la ecología digital contemporánea. En términos pedagógicos, se plantea la relevancia de incorporar el acdm en la enseñanza universitaria de metodologías cualitativas, no solo como una estrategia de análisis, sino como una práctica formativa que permite comprender cómo las subjetividades se configuran, negocian y resisten en los cronotopos digitales mediados por la IA.

Palabras clave: *análisis crítico del discurso multimodal; memes; multimodalidad; inteligencia artificial; cultura digital; subjetividades; resistencia; educación universitaria.*

Una entrada al problema

Pues bien, comencemos por lo obvio.

¹ Doctor en Investigación Educativa. Coordinador editorial y titular de la Unidad de Género en El Colegio de Tlaxcala. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6768-5225> ; correo electrónico: juarez.marv@gmail.com

Los memes y algoritmos son un fenómeno fascinante desde la mirada luhmanniana: la sociedad moderna observándose a sí misma en el momento preciso en que produce sus propias condiciones de observabilidad. Y aquí está la primera paradoja... aquella que tanto le gustaba a Luhmann (1996): ¿Cómo puede un sistema social observar su propia ceguera? ¿Cómo nombrar lo que el algoritmo oculta mientras usamos el algoritmo para nombrarlo? Detengámonos un momento en esto.

La comunicación como operación básica (o por qué los memes no son “cosas”)

Para Niklas Luhmann (2007), la sociedad no está hecha de personas ni de sus intenciones, sino de comunicaciones. Solo comunicación. Los memes, entonces, no son objetos culturales flotando en el ciberespacio —aunque así

Figura 1. *Obsolescencia tecnológica y deseo acumulativo en la cultura digital*

Yo descargando isos de Linux que jamás usaré



Nota. Meme que representa a un mapache —símbolo de la búsqueda compulsiva— escurbando entre disquetes y dispositivos de almacenamiento obsoletos. El texto señala: “Yo descargando isos de Linux que jamás usaré”. La imagen opera como distinción comunicativa entre la acumulación de posibilidades técnicas y su actualización práctica, evidenciando la temporalidad paradójica del sistema tecnológico donde el archivo digital existe simultáneamente como recurso disponible y como contingencia no realizada. Fuente: X (anteriormente Twitter), circulación anónima, 2024.

nos guste imaginarlos—, sino operaciones comunicativas que reproducen la autopoiesis de distintos sistemas sociales: el sistema del arte, el sistema de los medios masivos y el sistema educativo universitario (Luhmann, 2000).

Cuando el resumen señala que “los memes operan como artefactos culturales en la ecología digital”, desde Luhmann diríamos: los memes son comunicación que produce más comunicación. Punto. No representan la realidad ni expresan subjetividades previas; más bien, construyen realidad mediante la distinción que trazan entre lo memeable y lo no-memeable, entre lo viral y lo invisible (Luhmann, 1996, p. 14).

Pongamos un ejemplo concreto: Imagina el meme de “Distracted Boyfriend” (el novio distraído). Ese meme no “refleja” una verdad sobre las relaciones humanas. No. Lo que hace es ofrecer un esquema de distinción que permite a los usuarios observar infinitas situaciones bajo esa forma: la tentación, la traición, la elección entre dos opciones. Es una operación que reduce complejidad —otra categoría luhmanniana clave— al condensar en una imagen tipificada un repertorio infinito de experiencias posibles (Luhmann, 1998).

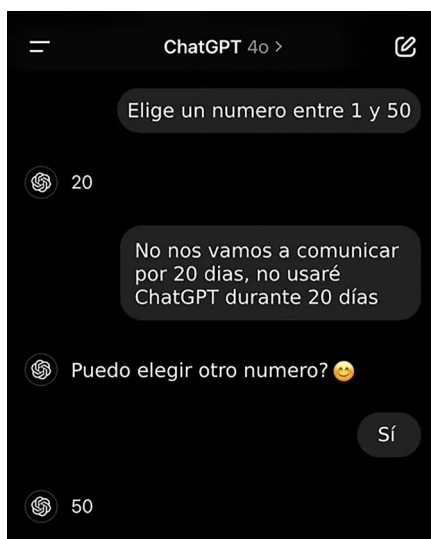
El sistema observándose: segundo orden y reflexividad

Aquí viene lo jugoso.

El análisis crítico del discurso multimodal (a cad m) propuesto funciona, desde esta perspectiva, como una observación de segundo orden (Luhmann, 2005). No observa memes; observa cómo se observan los memes. Observa las distinciones que otros sistemas (usuarios, algoritmos, plataformas) emplean para producir sentido. Y eso —precisamente eso— es lo que la teoría de sistemas llama *reflexividad*: cuando un sistema toma sus propias operaciones como objeto de observación (Luhmann, 1996, p. 45).

El análisis multimodal no mira “el contenido” del meme como si este tuviera un significado esencial. Más bien, pregunta: ¿cómo este meme establece una distinción? ¿Qué queda dentro y qué queda fuera de su operación comunicativa? ¿Qué hace visible y qué invisibiliza? (Luhmann, 2007, p. 141). Y aquí entra la ia ...

Figura 2. La paradoja de la autonomía algorítmica y la negociación comunicativa



Nota. Captura de conversación con ChatGPT donde el usuario solicita un número entre 1 y 50. El sistema elige "20" y se autoimpone no comunicarse durante 20 días, para inmediatamente después preguntar con emoji si puede "elegir otro número", eligiendo finalmente "50". Este meme documenta la paradoja performativa de los sistemas de IA: la imposibilidad de cumplir una promesa de silencio dentro del mismo acto comunicativo que la enuncia. Desde Luhmann (1995, p. 169), evidencia cómo los sistemas técnicos no pueden salirse de su propia operación autopoiética. La comunicación no puede dejar de comunicar, incluso cuando comunica su propio cese. Fuente: Captura de pantalla de usuario anónimo, circulación viral en X, 2024.

La paradoja algorítmica: acoplamiento estructural y colonización

Luhmann (1997) desarrolló el concepto de *acoplamiento estructural* para explicar cómo sistemas operativamente cerrados —que solo pueden operar con sus propios elementos— logran coordinarse con su entorno sin perder autonomía. El algoritmo, en este marco, opera como mecanismo de acoplamiento entre el sistema económico (capitalismo de plataformas), el sistema tecnológico (ia) y el sistema de los medios masivos (circulación memética).

Sin embargo...

El resumen advierte sobre una "colonización algorítmica de lo disruptivo". Traduzcamos esto: cuando el algoritmo captura patrones comunicativos emergentes —memes que funcionaban como irritaciones del sistema,

Figura 3. Test CAPTCHA como frontera sistema/entorno: la pregunta por lo humano



Nota. Meme formato "American Chopper" que dramatiza la tensión en las verificaciones CAPTCHA. Un usuario confronta a Google (representado por su logo): "Tienes mis datos, sabes mi nombre, dónde vivo y me preguntas si soy un robot?"; Google responde: "Pero eres un robot o no?"; el usuario grita: "Que no soy un robot !!!". Esta operación memética expone la paradoja de la observación algorítmica: el sistema conoce todo sobre el usuario (datos, ubicación, patrones) pero debe constantemente re-verificar la distinción humano/máquina. Desde Luhmann (1996, p. 201), esto evidencia que los sistemas técnicos no pueden resolver sus propias paradojas fundacionales, solo desplazarlas mediante operaciones iterativas que reproducen la pregunta original. El CAPTCHA es la forma que adopta la inseguridad estructural del sistema digital respecto a su propio entorno. Fuente: Meme viral en redes hispanohablantes, 2024.

como ruido creativo— y los incorpora a su lógica operativa (maximización de *engagement*, predicción de viralidad), lo que ocurre es una reducción de la contingencia (Luhmann, 2007, p. 98). Lo disruptivo deja de serlo. Se vuelve calculable, programable, extractable.

Pensemos en TikTok. Un usuario crea un meme ácido, crítico, imprevisto. El algoritmo lo detecta, identifi a sus componentes formales (tempo, música, cortes, hashtags) y genera mil versiones similares. La espontaneidad se transforma en formato. La resistencia, en contenido. El acontecimiento, en repetición (Esposito, 2013, en Nassehi, 2019).

La autorreferencia del sistema educativo

Ahora bien, ¿qué pasa cuando el sistema educativo universitario —ese que históricamente producía observación de segundo orden mediante la crítica académica— incorpora el acdm como “herramienta cualitativa”?

Figura 4. *Genealogía de la sospecha: evolución de los marcos de desconfianza epistémica*



Nota. Meme que presenta una genealogía familiar tipo iconografía propagandística, donde cada generación atribuye desconfianza a diferentes tecnologías: “Mi tatarabuelo: Es obra del diablo / Mi bisabuelo: Es propaganda comunista / Mi abuelo: Es amarillismo / Mi papá: Es Photoshop / Yo: Es IA”. Esta operación memética documenta la historicidad de los esquemas de observación que cada época emplea para procesar la novedad tecnológica. Desde Luhmann (1998), cada distinción (“diablo”, “propaganda”, “manipulación digital”) no refleja propiedades objetivas de la tecnología, sino que evidencia cómo distintos sistemas sociales (religioso, político, mediático) producen sus propios marcos para absorber complejidad y gestionar incertidumbre. La IA aparece como la última iteración de una estructura recursiva donde cada generación reproduce la sospecha epistémica pero actualiza su vocabulario. Fuente: Cuenta @ARTECLASICOSHITPOSTING, circulación en Instagram y X, 2024.

Aquí Luhmann nos diría: el sistema educativo está autobservándose (Luhmann, 2002). Se pregunta por su propia capacidad de formar sujetos críticos en entornos donde la signifi cación ya está, de algún modo, pre-co-dificada por algoritmos. La universidad se convierte en un espacio donde la sociedad reflexi na sobre sus propias condiciones de posibilidad comunicativa.

Y esto no es menor...

Desde Luhmann (1995), diríamos mejor: la comunicación digital produce sistemas psíquicos acoplados a sistemas sociales mediante interfaces algorítmicas. No hay un “yo” pre-existente que luego es colonizado. Hay, más bien, una co-emergencia entre persona y sistema mediada por tecnología (Luhmann, 1995, p. 169).

La práctica pedagógica del acdm, entonces, se vuelve un experimento autopoiético: enseñar a observar cómo se observa, a comunicar sobre la comunicación, a distinguir distinciones. Una *mise en abyme* perfectamente luhmanniana.

Las metafunciones como operaciones sistémicas

Si bien Luhmann (2007, p. 252) no emplearía los términos *recursos ideacionales, interpersonales y textuales*, sí reconocería en ellos dimensiones semánticas: factual (¿cuál es el tema?), social (¿quién se comunica con quién?) y temporal (¿en qué momento y secuencia ocurre?).

Cada meme, cada operación memética, despliega simultáneamente estas tres dimensiones:

- **¿Dimensión factual:** el tema, la referencia, lo representado (un gato enojado, un político, una situación cotidiana).
- **¿Dimensión social:** la distinción entre quien lo envía y quien lo recibe, la complicidad irónica, la pertenencia a una comunidad interpretativa.
- **¿Dimensión temporal:** su inserción en un flujo comunicativo, su capacidad de condensar presente y reactivar pasado, su potencial de viralización futura.

Figura 5. Inflación curricular y simulación de capital simbólico en el mercado laboral



Nota. Meme que muestra un gato doméstico con una caja de leche donde aparece impreso un tigre. Texto: "Yo con experiencia de servicio social" (el gato real) vs "Mi cv hecho con IA" (el tigre en la caja). Fuente: Circulación viral en comunidades universitarias hispanohablantes, X e Instagram, 2024.

Esta operación memética condensa la brecha entre autorreferencia real y representación inflada que caracteriza al sistema laboral contemporáneo mediado por ia generativa. Desde Luhmann (2000, p. 89), evidencia cómo el curriculum vitae funciona como medio de comunicación simbólicamente generalizado que ya no representa competencias verificables, sino que opera como código performativo de acceso sistémico.

La ia no "falsea" el cv, más bien expone y radicaliza una lógica que siempre estuvo presente: la necesidad de traducir experiencia vivida a formatos sistémicamente procesables. El humor surge de la visibilización de la distancia entre sistema psíquico (el gato real con su experiencia modesta) y comunicación sistémica (el tigre como entrada al sistema laboral).

La multimodalidad —imagen + texto + tipografía + afecto— no es mero “canal” o “recurso expresivo”. Es la forma específica que adopta la comunicación en sistemas digitales para procesar complejidad y generar conectividad (Luhmann, 1996, p. 201).

Resistencia, ironía y el problema del poder

¡Ah, pero aquí viene un punto delicado!

Si bien Luhmann (1997) sería escéptico ante las resistencias, ironías y narrativas disruptivas respecto a leer esto como “agencia crítica” o “emancipación”, para él no existe un “afuera” del sistema desde donde resistir. La resistencia, la crítica, la ironía... son también operaciones del sistema, formas que el sistema usa para autorreferirse, para detectar sus propias inconsistencias, para aumentar su complejidad interna (Luhmann, 2000, p. 89).

Cuando un meme universitario latinoamericano ironiza sobre la precariedad académica o sobre la colonialidad del conocimiento, no está “oponiéndose” al sistema educativo desde fuera, está produciendo comunicación educativa mediante la forma de la paradoja, y esa paradoja, lejos de bloquear al sistema, lo hace más operativo al visibilizar sus puntos ciegos (Luhmann, 2005, p. 125).

Sin embargo...

Y aquí el “sin embargo” es crucial: la captura algorítmica de esa ironía la transforma en dato, en patrón, en mercancía. El algoritmo no “entiende” la ironía —no tiene conciencia—, pero sí puede procesarla como información que optimiza el tráfico comunicativo. Y ahí, precisamente ahí, está la colonización: la conversión de complejidad cualitativa en simplicidad cuantitativa, de sentido en señal (Nassehi, 2019).

Metodología cualitativa como irritación del sistema

Entonces, ¿por qué importa el acdm como “herramienta cualitativa”? Porque introduce una irritación necesaria en el sistema científico y educativo (Luhmann, 1997, p. 778). Frente a la cuantificación algorítmica —ese mun-

do de métricas, *analytics*, *big data*—, lo cualitativo insiste en la imposibilidad de reducir comunicación a información, sentido a datos, experiencia a variables.

Lo cualitativo, desde Luhmann, no es “menos riguroso” que lo cuantitativo, es simplemente otra forma de observación que prioriza la comprensión de sentido sobre la medición de frecuencias (Luhmann, 2002, p. 412). Pregunta por el *cómo* y el *por qué*, no solo por el *cuánto*.

Y en el contexto de plataformas que operan mediante lógicas numéricas (*likes*, *shares*, *views*), la metodología cualitativa deviene... ¿acto de resistencia? Luhmann nos diría: no exactamente. Deviene alternativa observacional, otra distinción posible, otra reducción de complejidad que no excluye la primera pero sí la complementa (Luhmann, 1996).

Cronotopos digitales y la temporalidad del sentido

Una última vuelta de tuerca.

Luhmann (1990) dedicó reflexiones profundas al problema del tiempo en los sistemas sociales. El tiempo no es un contenedor vacío donde ocurren las comunicaciones, es una dimensión constitutiva del sentido mismo.

Los algoritmos producen una temporalidad específica: la del presente extendido, donde todo es simultáneamente archivo y actualidad, pasado recuperable y futuro predecible (Esposito, 2013). El meme existe en ese tiempo paradójico: nace, muere y revive; es efímero y eterno; circula hoy pero cita ayer y anticipa mañana.

Esa temporalidad es también la del capitalismo de plataformas: extracción continua de valor en un ahora perpetuo donde la atención no descansa. Y es en esa temporalidad donde la subjetividad —o mejor: donde los sistemas psíquicos— debe operar, sincronizarse, acoplarse.

Coda: la sociedad se observa observando

Volvamos al inicio.

No se trata solo de un análisis de memes, es la sociedad observándose mientras produce los instrumentos de su propia observación, es el sistema educativo reflexionando sobre cómo formar observadores en un mundo don-

de la observación misma está algorítmicamente mediada, es la comunicación comunicándose sobre sus propias condiciones de posibilidad y sus límites.

Luhmann (2007, p. 883) lo dijo con claridad: toda observación tiene un punto ciego, un lugar que no puede ver porque es desde donde se mira. El acdm como herramienta cualitativa, entonces, no “resuelve” la colonización algorítmica. No puede, pero sí puede observarla, nombrarla, convertirla en problema comunicativo.

Y esa operación —modesta, falible, siempre incompleta— es ya una forma de autonomía sistémica, porque en un mundo de cálculo y predicción, la capacidad de preguntarse por el sentido, de dudar del sentido, de ironizar sobre el sentido... sigue siendo distintivamente humana.

O al menos así nos gusta pensarlo, mientras *scrolleamos*.

Referencias

- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder; Universidad Iberoamericana.
— (2005). *El arte de la sociedad*. Herder.
— (2002). *Das Erziehungssystem der Gesellschaft* [El sistema educativo de la sociedad]. Suhrkamp.
— (2000). *Art as a social system*. Stanford University Press.
— (1998). *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Trotta.
— (1997). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
— (1996). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos; Universidad Iberoamericana.
— (1995). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Anthropos.
— (1990). *La ciencia de la sociedad*. Universidad Iberoamericana; Anthropos.
Nassehi, A. (2019). *Muster: Theorie der digitalen Gesellschaft* [Patrones: Teoría de la sociedad digital]. C. H. Beck.

Nota metodológica final: Este análisis privilegia la lectura luhmanniana como observación de segundo orden, es decir, como observación de las distinciones que tanto el capítulo propuesto como los memes emplean para observar sus objetos. El *corpus* memético (n=5) no se seleccionó por representatividad estadística, sino por densidad semiótica: cada meme condensa múltiples operaciones sistémicas relevantes para la discusión teórica. La integración de evidencia visual en análisis luhmanniano constituye en sí misma un experimento metodológico sobre cómo observar observaciones multimodales desde la teoría de sistemas.